

EL EJERCITO REPUBLICANO, EN ARAGON, CONQUISTA TERRENO PARA LA REPUBLICA. LOS PROVOCADORES QUE EXISTEN EN NUESTRAS FILAS INTENTAN CON TAL MOTIVO CREAR SITUACIONES DE ANIMO MOLESTAS, PERJUDICIALES. ¡SOLDADO, LA REPUBLICA TRIUNFA! ¡VIGILA A LOS ENEMIGOS Y DESCUBRE AL ENEMIGO EMBOSCADO!

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 30

EDITORIAL

La semana que acaba de terminar tiene para nosotros una importancia excepcional, pues los hechos guerreros desarrollados nos han deparado la ocasión de sacar consecuencias sabrosísimas para futuras operaciones y para variar un tanto en nuestros procedimientos regulativos de vida en la retaguardia y en la vanguardia.

Santander, víctima de la traición, ha caído ante el empuje bélico de las divisiones italianas. Nuestras armas en el Norte, por la situación geográfica del mismo, no pueden recibir la ayuda material que todos deseáramos percibiesen. Santander se ha visto atacado por la «quinta columna». Cuando Madrid atravesaba momentos críticos, la «quinta columna» se manifestó también, pero fué aniquilada. No hemos de negar que todavía existen elementos encuadrados en las unidades del Ejército popular que crean situaciones enojosas. A esos elementos hay que descubrirlos. Tenemos la obligación ineludible de exigir de nuestros camaradas de la retaguardia desplieguen una gran actividad en la vigilancia de todos los elementos sospechosos. Pero también es obligación nuestra el descubrir a todos los enemigos de la República enrolados en nuestras Unidades de

combate. Santander es ejemplo triste de la traición manifiesta de los malos españoles. Hemos de poner de nuestra parte todo cuanto somos y sabemos para que en nuestras filas no ocurra lo propio. Convirtámonos en vigilantes celosos de nuestras libertades. Fijémonos en aquellos individuos que de todo critican, creando con su postura una situación psicológica en nuestros combatientes, un tanto peligrosa. Trabaja la «quinta columna». Pero hemos de trabajar nosotros con energía y vigor para desarticular todos sus movimientos. ¡Alerta contra los ataques abiertos! ¡En vigilancia constante!

Belchite, punto estratégico de excepcional importancia, ha sido tomado por las tropas leales. El Ejército del Este actúa como corresponde a un Ejército que, como el nuestro, es fuerte, disciplinado y potente. Belchite da paso a nuestras tropas para continuar éstas la ofensiva emprendida.

Todo Aragón será prontamente nuestro. ¿Y a qué se deberá? A que nuestros mandos, capacitados, trabajan técnicamente sobre el terreno de las operaciones, sabiendo aprovechar el rico y abundante material combativo que poseemos: hombres, los mejores. Bien pronto se verá que no interesa gran cosa la conquista de objetivos sensacionalistas, sino de objetivos aprovechables. Es decir, que la conquista de deter-

minados puntos que constituyen nuestra mira no es muchas veces interesante. En la guerra moderna interesa más cortar las vías de comunicación, asfixiar materialmente a los objetivos fuertes, teniendo éstos que rendirse ante la presión formidable de las armas enemigas y a la falta de municiones y alimentos. Ninguna ciudad puede ser tomada mientras tenga en su poder una vía de acceso por la cual puedan entrar municiones y víveres. Movimientos envolventes que aturden a las fuerzas contrarias y consecución de puntos estratégicos, ya que no los objetivos fundamentales que promueven la operación debe ser nuestra técnica.

En el Sur también se ataca. Y se logra conquistar posiciones importantes para futuras operaciones.

En el aspecto internacional, Inglaterra sigue pagando tributo a la marina pirata. Varios barcos de la Gran Bretaña han sido atacados y hundidos por barcos facciosos o, por lo menos, puestos al servicio de ellos. Inglaterra ¿qué dice a esto?

La Sociedad de Naciones se reúne este mes. A ella asistirán nuestros representantes más destacados. ¿Qué ocurrirá? El mundo no puede ni debe ser juguete del fascismo internacional, y si las potencias europeas no reaccionan como es debido, ellas serán las primeras en pagar sus culpas.



Santander, que nos ha sido robado por la traición, es para nosotros un estímulo para seguir combatiendo.

Ayuntamiento de Madrid

Un gran acto político en el 15 Batallón

El pasado día 24, y en el local que ocupan las tropas del 15 batallón, tuvo lugar un gran acto político. Pudiéramos decir un acto en el que la retaguardia y la vanguardia se fundían expresando el solo anhelo de ganar la guerra.

El comisario del batallón explicó la significación del acto, concediendo la palabra al camarada Barreiro, representante de la Brigada de Artillería Stajanov. Este expuso su deseo de que se visitasen los talleres de su brigada, para ver la gran labor desarrollada por la retaguardia, a pesar de los inconvenientes que tropieza en su desenvolvimiento. Terminó hablando de las escuelas de capacitación de obreros.

El camarada Castell, oficial de ametralladoras, habló de la guerra desde el punto de vista disciplinario, de la combatividad y del ánimo de los soldados, oficiales y jefes.

El compañero López, soldado de



Grupo de camaradas oradores que tomaron parte en el acto organizado por el 15 batallón.

Transmisiones, explicó el porqué se incorporó a la lucha por la independencia de sus libertades ciudadanas.

Un compañero del S. R. I. expresó lo que esta organización es y significa.

A continuación pronunció unas palabras el compañero López Reguero, quien dedicó un emocionado recuerdo a los caídos. Terminó elogiando a los que en la retaguardia trabajan calladamente por el triunfo de la causa del pueblo.

El comisario del batallón intervino

seguidamente, quien expuso las calamidades, fatigas y sinsabores de los campesinos. Habló de la forma en que ha de capacitarse la nueva generación y recordó, por último, a todos los caídos.

El camarada Lobo, representante del proletariado español en el Congreso de Solidaridad Internacional, celebrado en París, fué presentado por el comisario a los soldados

para que les hablase a éstos de la situación de la España leal en el extranjero. Hizo historia de nuestra lucha y del cariño que todos los pueblos del mundo sienten por nosotros.

Por último, el comisario del batallón hizo el resumen del acto terminando éste al grito de ¡Viva el Ejército del pueblo!, que fué contestado unánimemente. Se guardó un minuto de silencio por los caídos. El acto resultó simpaticísimo, pues demostró la compenetración profunda que existe entre la vanguardia y la retaguardia.

Resumen de las películas proyectadas en el Hogar del Soldado del 15 batallón.

Agosto, día 3, *El Circo y Juventud triunfante*. Día 6, *Los marinos de Cronstad*. Día 10, *Tchapaieff, el guerrillero rojo*. Día 14, *Nadando en seco*. Día 19, *Viva Villa*. Día 22, *Mataando en la sombra*. Día 24, *La revuelta de los pescadores*. Día 25, *El hombre y el monstruo*. Día 26, *Wonder Bar y Popeyes*.

Trabajo de Comisariado

Antes de la proyección de cada película se ha dado una charla de carácter político o se ha explicado la película. Las películas sociales se han simultaneado con las de carácter frívolo y cómico para demostrar al soldado la insubstancialidad del arte burgués. Porque aunque muchos contradigan—y sería tema largo de discu-

sión—, el arte es burgués o proletario, según que las manifestaciones físicas sean la expresión de un sentir acomodaticio (frivolidad) o la expresión de unas inquietudes sociales. Esto último sí que puede llamarse arte.

Los comisarios de batallón enviarán si así quieren relación somera de las películas y trabajo público realizado por ellos para su publicación en esta sección.

El sábado, día 4, y en el teatro que en el subsector que ocupa tiene establecido este

batallón, se celebró un gran festival que, como todos los que se vienen dando, puso de manifiesto la fraternidad entre los combatientes y los trabajadores de la retaguardia.

Intervinieron diversos artistas,

Festival en el 16 Batallón

entre ellos Rocío Romero, las hermanas Nerinas, Topete, Pompo y Teddi, canzonetistas, bailarinas, etc., haciendo pasar un rato agradabilísimo a todos los que no tienen más pensamiento que destrozarse, con las puntas de

sus bayonetas, al fascismo invasor.

Nuestro aplauso al comisariado, auxiliado por el mando militar, organizadores del espectáculo, y nuestro agradecimiento a los artistas de alta categoría que nos han visitado para hacernos gracia de su arte, de modo espontáneo y desinteresado.

VIÑETAS

ALAS NEGRAS SOBRE CASTILLA

(Del mural del 15 batallón.)

Es la vieja cocina castellana. Colgados en sus blancos muros brillan peroles de cobre; más bajos, hierros de forja de formas caprichosas y platos de cerámica decorados con motivos ingenuos son toda su ornamentación. Sobre su suelo, de grandes baldosas de granito, varios arcones forrados de piel, guardan las provisiones del invierno. Al fondo, la gran campana del hogar, donde chisporrotean los troncos de encina, parece ceder bajo el peso de las orzas repletas de miel y de frutas secas. Pendientes de su techo artesonado, los embutidos, guirnaldas de la abundancia, se suceden en correcta formación.

Allí veréis al recio campesino de tostada piel y manos callosas reír sus propias chanzas con risa bonachona; a los jóvenes que comentan con su sana alegría los incidentes de la jornada y a las sufridas mujeres castellanas que horas antes dejaron los aperos de labranza inclinarse ahora sobre blanquísimas sábanas y bordar en ellas las enlazadas iniciales de los novios prometidos.

Ved ahí; en el más obscuro y silencioso rincón, encogida sobre los pliegues de su gruesa falda, con su cara enjuta y curtida por el sol, donde sólo unos ojos menudos dan señales de vida en aquel rostro, está la abuela de la casa; sus manos prosiguen febriles la labor de media sempiterna y sus labios, como siguiendo sin querer el ritmo de sus dedos, dejan en el alma la impresión de un rezo.

Varios gatos con la rabadilla vuelta al fuego y un mastín enroscado sobre sí mismo y con sus potentes fauces ocultas bajo las robustas patas, completan el cuadro.

¿Los oís? ¿De qué hablan? De las cosechas de sus campos dorados de espigas. De sus vides ubérrimas. De los grandes rebaños de mansas ovejas que apacentan en sus prados... ES CASTILLA QUE VIVE.

Turbaron motores con roncós sonidos los campos en calma. Sobre sus cultivos se proyecta siniestra la sombra de aviones malditos que destrazan viviendas humildes y ahuyentan las gentes.

Ya no se oyen risas en torno a la

campana del hogar tranquilo. Ya no hay gente joven, todos se marcharon a ocupar su puesto en la dura contienda. Sólo el campesino de barba entrecana, sólo las mujeres que bordan las sábanas y aquella viejita del rincón tranquilo quedan en la casa. Hoy no hace calceta: un blanco pañuelo estrujan sus dedos sarmentosos.

¿Oís de qué hablan? ¡No hablan de nada! Fijan melancólicos sus tristes miradas en las chispas fugitivas de los troncos de encina.

Piensan en sus campos, en sus tierras queridas que ayer cultivaron y hoy ven destrozadas. Piensan en aquellos que con todo el ardor de su sangre roja dejaron la macera y la azada,

para empuñar el fusil y romper sus cadenas de esclavos...

Días de miseria honda y resignada... ES CASTILLA QUE LUCHA.

Sobre la casita, antaño tranquila, extienden sus alas los negros aviones de los invasores.

En la vieja cocina se agrupan junto a su campana, donde ya no arden los troncos de encina; ancianos y niños, débiles mujeres, los que se quedaron porque no valían para la campaña. Se pinta en sus rostros con gesto de angustia la ira que encierran sus pechos al ver su impotencia.

Fuera se apaga a intervalos el zumbar de motores, por el ruido siniestro de explosiones de bombas que por cobardía no pudieron tirar en los frentes.

Momentos después, unos muros deshechos, calcinados, y entre ellos unos cuerpos rotos, en cuyos semblantes quedó reflejada toda su tragedia, es cuanto dejaron de la tradición... ES CASTILLA QUE SUFRE Y QUE CALLA.

MANUEL RINCON

REFLEXIÓN

EL CAMINO DEL TRIUNFO ★★

(Del mural del 15 batallón.)

Seguramente entre todos los combatientes que luchamos al lado del Gobierno legítimo no habrá ninguno que no sea consciente de su misión y del papel que representa en la Historia; al final de esta lucha fratricida será nuestra la victoria. La guerra será nuestra; por encima de todo, por encima de todas las conferencias ginebrinas, por encima de todos los pactos de no intervención y por encima de todos los chanchullos internacionales. Y aunque hayamos tenido derrotas y descalabros sensibles (es cierto), no por eso hay que desmayar ni un solo momento, pues si recordamos la Historia de la Guerra de la Independencia (1808), también en aquella época el Ejército invasor llegó a ser dueño de casi la totalidad de la Península, y, sin embargo, las guerrillas y los héroes de aquella gloriosa epopeya que conocemos con el nombre de guerrilleros, fueron el azote del invasor,

llegando al fin a desterrarlo de nuestro suelo.

Pues bien, nosotros, al igual que nuestros antepasados, arrollaremos, cueste lo que cueste, al invasor, porque si cuando no teníamos ni disciplina ni armamento hemos podido detenerle, ahora que tenemos las dos cosas tenemos que arrollarle, y una prueba de que esto es así, son los últimos resultados de las operaciones que se están desarrollando, en que se ve que la desmoralización de los fascistas que se pasan en bloque a nuestro bando y en otros casos se dejan hacer prisioneros con toda clase de armamento. ¿Por qué seguimos este camino, que es el del triunfo? Por dos motivos: primero, por ser el de la razón y el de la justicia, y segundo, porque, al fin, vamos teniendo la disciplina y la obediencia a los mandos, que tanta falta nos hizo en un principio.

D. AZORES

¿POR QUÉ SERÁ?

Un camino recto

Uno de los enemigos tan grande como el fascismo es el analfabetismo dentro de los mismos combatientes.

Como soldado que soy del 16 batallón, y habiendo notado el gran adelanto que mis compañeros han hecho, de poco tiempo acá, creo que en plazo breve puede dejar de existir la palabra analfabeto, si contribuimos a la obra que el comisario de este batallón ha organizado. No sólo debemos aprender a firmar, no; también debemos tener los conocimientos más elementales de las primeras ciencias para poder, por nosotros mismos, descifrar un problema que se nos plantea. Ahora tenemos la ocasión.

Las charlas que se dan todos los días y los temas diferentes que se desarrollan inculcan y preparan al soldado para alcanzar el fin que nos proponemos. «Aplastar al fascismo con las armas y con la cultura, con la disciplina y con la obediencia a todas las órdenes que emanen de nuestros mandos.» En estas charlas toman parte todos los que pueden explicar un tema, tanto material como moral, para marcar el camino recto de la victoria. No sólo nos instruyen y nos enseñan; también nos divierten estos ratos de verdadero compañerismo que nos ofrecen. He oído charlas diferentes: hace pocos días, nuestro comandante nos daba una sobre táctica militar; después, nuestro comisario nos hablaba de la necesidad de la cultura en el combatiente; otro día, el capitán médico nos exhortaba al exterminio de las enfermedades venéreas; como se ve, todas diferentes, todas amenas y todas ellas encaminadas al mismo fin. También otros camaradas oficiales nos han explicado temas diferentes.

Esta labor, que organiza este comisario, con la ayuda de los mandos militares es de suma importancia para todos y para conseguir lo que deseamos.

De esta manera podremos decir cuando termine esta guerra: «No sólo hemos vencido al fascismo español y al invasor de nuestro suelo, sino también a la incultura, en que nos tenían los traidores a la patria, para que no nos rebelásemos contra ellos.

Un soldado del 16 batallón.

Al que lea con asiduidad nuestra revista observará la falta de colaboración en ella de la mayoría de los oficiales.

No he de ocultar que los milicianos tenemos muchos defectos, pero no se nos puede negar la sinceridad de proclamarlos y procurar, por los medios a nuestro alcance, corregirlos. En esa labor creo sería muy estimable la ayuda de los oficiales, y, a su vez, también enmendar con la propia crítica su formación moral, que en muchos casos deja bastante que desear.

Con esto no perderían autoridad, sino que la ganarían, pues el disimulo y la ocultación no conducen a nada práctico, según han demostrado veinte siglos de clericalismo, iniciador y sostenedor de esa conducta.

No puedo creer que dicha inhibición obedezca a un régimen de castas incipiente, incompetencia o falta de tiempo o apatía. Eso no puede ni deber ser en un oficial del Ejército popular, pero a algo obedecerá y mientras ellos no lo digan yo no sé por qué será.

Lo que la moral revolucionaria y antifascista está pidiendo a gritos es una mayor compostura, seriedad y respeto a sí mismo en los cafés y centros de diversión; menos exhibicionismo con venus averiadas con su acompañamiento de ademanes y palabras obsecando la castidad, pero es necesario el recato por respeto a ellos mismos y a los demás. El que crea que esto es ñoñería yo le pregunto:

¿Qué pensarías si al entrar en un café, ir por la calle, etc., con tu mujer, hija, hermana, etc., no presenciasen más que ademanes, gestos y palabras deshonestas? ¿Qué pensará el miliciano? ¿Qué dirá el enemigo que nos ve?

Esta labor de desaturdimiento y de hacer ver de cara la responsabilidad de cada uno corresponde por entero a la clase antedicha, porque si ella no lo efectúa, vamos a tener que realizarla nosotros, y eso sí que será perder autoridad.

Aunque sin grandes ilusiones, confío en que nuestra revista se vea enaltecida con las firmas de muchos ausentes y quede contestada mi pregunta de ¿por qué será?

ALFREDO PELLEFIGUE

¡Cultura! ¡Disciplina!

Tenemos que procurar por todos los medios que nuestra conducta en la retaguardia sea tan brillante como en el frente; tenemos que demostrar nuestra educación y cultura, que vean en el soldado del Ejército popular el hombre culto y de buenos modales, para que se den cuenta esos que todavía ponen algún pero a los «rojos», que nosotros, al mismo tiempo que luchamos contra el fascismo, luchamos contra la incultura, y prueba de ello que hoy día casi se puede decir que el ochenta por ciento de los analfabetos saben leer y escribir en lo que llevamos de guerra.

Cuando estéis de permiso tenéis que demostrar que esto que digo es verdad. Por ejemplo, procurad cuando vayáis más de uno, comportaos como cuando vais solos, no insultar a nadie, pues por un emboscado que encontréis dáis con diez que no lo son; tenéis que tener en cuenta que también hay compañeros, en trabajos de retaguardia, que nos son muy útiles.

Con las mujeres, lo mismo; tened en cuenta que la que más y la que menos tiene el compañero, padre, hermano o novio en el frente, y si es en los espectáculos, ahora es cuando tenemos que procurar que haya más orden, que vean que el pueblo tiene educación y mejores modales que aquellos señoritos chulos que no iban más que a meter escándalo, especialmente en los «varietés», que sólo iban por ver la mujer y meterse con ella.

¡Nosotros no! Tenemos que demostrar, cuando vayamos a un espectáculo, que tenemos más educación que ellos, que somos más cultos que ellos. Por eso, cuando vamos a los varietés, vamos a ver el arte, no la mujer; es más, que nosotros haremos que esas mujeres no terminen en lo que hasta hoy han terminado por culpa de ellos.

¡Camaradas! Si alguno no os veis en condiciones de demostrarlo, más vale que no vayáis; aprovechad el permiso para ir al Hogar del Combatiente, instrueros y aprended, que el día de mañana no os pesará.

¡Demostremos en la retaguardia cultura y disciplina!

LUIS CEPA

La victoria está con nosotros

Buena impresión hemos sacado los combatientes catalanes que venimos a luchar a los distintos frentes madrileños.

La alta moral madrileña ya la conocíamos a través de la Prensa, pero al comprobar personalmente el esta-

do de ánimo existente en Madrid se trasluce la próxima victoria que se avecina a pasos de gigante.

Procedentes de Cataluña hemos venido miles y miles de combatientes a defender en los campos de batalla de todas las tierras de Iberia las aspira-

ciones reivindicadoras de la clase trabajadora, aspiraciones nobles y honradas que se verán coronadas con el sol de la victoria no lejana sobre la grapa del fascismo internacional que nos ha abocado a una guerra sin cuartel, lucha fratricida y cruel, en la que con la evolución del tiempo es precisamente el fascismo el que ha de llevar la peor parte.

Una de las causas que facilitarán más a prisa la bancarrota de nuestros enemigos es la balanza comercial. Sabido es que los de enfrente no tienen que exportar al extranjero como no sea los minerales del Norte de Iberia, consistentes en hierros y aceros e ínfima parte del aceite que se cosecha en Andalucía; cuales productos no pueden ser compensados por otros alimenticios, por ir a parar los antes citados precisamente a naciones que carecen de los últimos. Alemania e Italia, mientras que nosotros poseemos las partes de la Península más ricas en agricultura, industria y comercio, exportando nuestros productos a la mayoría de los países del Mundo, y como sea que nuestros enemigos no pueden ya sostener a sus ejércitos, por falta de alimentos, que pronto no podrán comprar, por falta de reservas de oro, es una de las grandes ventajas que poseemos sobre ellos, que, a no tardar, decidirá la victoria a nuestro favor.

Buenos mandos poseemos ya para organizarnos y para vencer la guerra por las armas. La rebelión fascista nos cogió algo desprevenidos, mas ahora, con mandos, con material bélico más que suficiente, con hombres disciplinados y decididos para la lucha y con una moral muy elevada, nos toca a nosotros el dar la embestida final y arrojar para siempre la clase opresora de la humanidad.

En los libros católicos se suelen leer apóstrofes como el siguiente:

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad; y los republicanos, comunistas, socialistas y todo el proletariado mundial dicen:

Paz y trabajo a los hombres de buena voluntad y gloria a los que han caído luchando por defender una causa noble, justa y honrada, por el progreso y bienestar de la humanidad.

¡Viva la República!

ROSES

Prejuicios de la vieja sociedad carcomida

Hay aversiones y contrariedades naturales, como simpatías y antipatías, así entre los animales como entre los hombres.

El ciervo y la culebra se aborrecen, los gatos y los perros, la perdiz y el cuervo, y entre los hombres, aborrecen los que saben menos a los que saben más, y los que disfrutan de buena posición son aborrecidos por los que en planos inferiores se desenvuelven; los discípulos que salen a volar, a los maestros que les enseñaron.

¿Por qué este odio, esta aversión?

Acaso, porque estamos acostumbrados a ver a estos hombres que una vez situados en planos más superiores a nosotros se consideran como superhombres y dejan de considerarnos como lo que somos, para tratarnos, no ya como animales a los cuales no les falta comida abundante, sino como útiles de trabajo y sus egoísmos sólo quieren manejarnos para la explotación del hombre por el hombre.

Hoy no vivimos ni viviremos esa sociedad; dignifiquémonos todos. ¿Cómo? Desechando esos prejuicios que tanto nos perjudican, queriendo a los compañeros altos y bajos con el mismo fervor.

Todos no somos capaces de desempeñar los mismos puestos; forzosamente existirán siempre esferas más altas y más bajas, pero hoy no podemos odiarles, porque sólo se debe a su capacitación, lo único que será para nosotros es un estímulo para imitarles; no odiarles ni tomar aversión alguna, sino capacitarnos para llegar a ser lo mismo.

Hoy nadie te niega su ayuda; encontrarás todas las facilidades para ser todo lo que tú seas capaz. Esa es la ley sublime que mandará en nosotros, la que tenemos que respetar y nos regirá: la capacidad. Que no podamos odiarla en nuestros compañeros.

MENA

¡Qué contento estoy!

Me acerco a un soldado que tiene el pelo blanco, debido a su avanzada edad. Está con la vista fija en una carta que tiene entre las manos. Le veo que llora como un niño. Pregunto: «¿Por qué lloras?» El me contesta avergonzado: «Es que no sé leer y no tengo quien me lea esta carta.» Yo le cojo la carta y me pongo a leerla, y al terminar de hacerlo me dice estas palabras: «Comisario, qué bonito es saber leer.»

Y yo, con palabras de cariño, le digo: «Camarada, si no sabes es por dejadez, porque escuela tienes y los maestros tienen gran interés por que los soldados del Ejército de la República sepan todos leer y escribir.» Desde este momento este camarada no falta ni un día a la escuela.

A los quince días de esto, este ca-

marada del pelo blanco se acercó a mí muy contento y mostrándome una carta que traía en sus manos me dijo: «Ya sé escribir. ¡Qué contenta se va a poner mi madre cuando vea esta carta escrita por aquellas manos que dejaron la yunta para coger el fusil! Hoy estoy orgulloso de pertenecer a nuestro Ejército, porque en él, y además de defender mis intereses, he aprendido lo que me parecía imposible, por lo viejo que soy.» Camaradas, tomad ejemplo de este compañero que le tenían que escribir las cartas y hoy las escribe él solo.

Un delegado del primer batallón.

★

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

Dos armas potentes del enemigo: El espionaje y la provocación



El miliciano conversa. Cuida de que sus palabras sean en todo momento comedidos, discretos.



Los enemigos del pueblo, en su guerra contra las libertades de éste, no reparan en medios para lograr el fin que persiguen: el de destruir los intereses del pueblo organizado en Estado propio. Mucho más peligrosa que la ametralladora enemiga bien emplazada, que el obús que dispara su proyectil contra nosotros o que la bomba de aviación es el espionaje y la provocación, esta última consecuencia indefectible del trabajo traidor del espía.

Nosotros somos el pueblo. El pueblo siempre fué cándido en todas sus manifestaciones. La unión del pueblo, en su lucha contra el fascismo, es un peligro evidente para éste e intenta destruir esa sagrada unión que nos ha de llevar a la victoria final.

¿De quién se valen los fascistas para su obra de espionaje? En primer lugar, de los adictos a su causa, que se prestan a la maniobra. En segundo

término, son agentes del espionaje organizado muchos elementos inconscientes que revelan secretos militares siempre que éstos halaguen su vanidad por la intervención que en ellos tiene su persona. No es de extrañar que muchos camaradas nuestros se muevan al impulso de esta pasión. Pero es necesario que entre los defensores consicentes de nuestras libertades se establezca una especie de contraespionaje, manifestando en la vigilancia constante de aquellos elementos para nosotros sospechosos y de aquellos otros inconscientes.

El espionaje actúa en el parapeto, en la fábrica, en el taller, en la industria de guerra, en los Estados Mayores, en todas partes donde puede sacar un dato interesante para su gestión.

Se suelen valer para estos menesteres de mujeres agradables físicamente o de hombres que hacen todo cuanto

es posible por ganarse la simpatía de personas que están en el secreto de operaciones a realizar o de elementos de juicio que pueden ser dato importante para realizar una labor de sabotaje.

Una indiscreción puede acarrear más bajas que un combate duro. El miliciano que después de la pelea llega a la retaguardia a descansar debe ser mudo en cuanto se refiera a la marcha de las operaciones que la Unidad en que él está enrolado lleva a cabo. Una conversación, al parecer inocua, puede facilitar datos al enemigo. La mujer que nos ha sonreído al pasar y que ha entablado conversación con nosotros puede ser un peligroso agente al servicio del fascismo. El hombre que en el tranvía o en la calle o en el bar se interesa demasiado por nuestro estado, preguntándonos la Unidad a que pertenecemos, dónde combatimos, quiénes son nuestros jefes, puede ser un espía. De nosotros depende en el frente el triunfo de nuestra causa. De nuestra indiscreción puede el enemigo aprovecharse de tal forma que una operación a realizar fracase o que una posición que no reúna determinadas características ofensivas o defensivas sea tomada por el enemigo. El espía actúa, pues, en todas partes. Son muchos los interesados en que el pueblo pierda sus libertades. Pero somos muchos también los que estamos interesados en que el pueblo goce de su libertad ciudadana. Y lo mismo que demostramos bravura en el combate, debemos ser discretos en nuestras conversaciones, comedidos en nuestros

juicios, poco charlatanes en lo que a la marcha de las operaciones se refiere. Y ante todo y por todo, debemos tener presente la lección que la historia nos ha dado en el curso de la guerra. La traición y el espionaje

cubrirle y se impone la vigilancia de masas ejercida por éstas y en su beneficio. Todos los soldados, además de ser celosos defensores de la legalidad republicana, debemos ser vigilantes de todos cuantos nos rodean.



Este pueblo vive tranquilo y feliz. La traición acecha...

han vendido a Málaga, Santander, Bilbao...

¿Qué es la provocación y quiénes son los elementos que la promueven? La provocación es una excepción del espionaje. El provocador se encuentra en los sindicatos, en los partidos políticos, en las trincheras. Sabe infiltrar en el ánimo de los que viven a su alrededor la protesta contra acuerdos justos y razonables, el provocador sabe crear estados de ánimo que pueden resultar perjudiciales en nuestra tropa. Tenemos la obligación de des-

No es que vayamos a convertir la trinchera en un lugar de desconfianza mutua. Al contrario, vamos a hacer de ella el lugar sagrado donde la confianza reine. Pero es que el elemento provocador se ha infiltrado de tal forma que él es el que hace protestar contra cosas que un revolucionario consciente, que un defensor de la enseña tricolor, no ha protestado nunca ni ha pasado por su mente tal idea. El verdadero defensor de las libertades patrias es un hombre disciplinado. Esto no quiere decir que se sea

disciplinado con la injusticia. Hemos de vigilar a aquel que se manifieste más claramente como elemento crítico de la labor del Gobierno del Frente Popular. Hemos de vigilar a aquel que dirige sus ataques contra la capacidad técnica de nuestros mandos. Hemos de ser vigilantes incansables de la fuerza de nuestra conducta. Porque el provocador es a quien primero interesa deshonorarnos con acciones vituperables: robar, sabotear, asesinar...

En todas partes donde un buen soldado de la República esté debe ser él quien con más celo y ardor se preserve del enemigo enmascarado.

El espionaje y la provocación son las dos armas más potentes que el enemigo emplea en nuestra retaguardia e incluso en nuestra vanguardia. Seamos todos vigilantes de cuantos por su conducta y proceder sean sos-

pechosos y que cuando la victoria sea nuestra podamos decir con orgullo: «No sólo destruí al fascismo en los campos de batalla, sino que logré descubrir a agentes puestos a su servicio y que perjudicaban de manera notable el triunfo de la causa del pueblo.»

Z.



... y una indiscreción, una labor de espionaje o provocación puede dar lugar a que la entrada de las tropas invasoras convierta la vida sosegada del pueblo en un perpetua sufrimiento.

Ayuntamiento de Madrid

La revolución francesa

XIV

LA DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Destruído el pasado, la Asamblea podía, sobre bases jurídicas, construir la nueva sociedad. Por unanimidad, decidió colocar en cabeza de la Constitución una exposición de principios sobre los cuales se basaría el nuevo orden—cosa realizada por algunas asambleas americanas—, esto es, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Esta declaración fué votada el 27 de abril de 1789. Esta declaración, de la que se puede decir que un país no es verdaderamente libre si no aplica todos sus principios, se compone de diez y siete artículos, y está colocada bajo «los auspicios del Ser Supremo». Una traducción exacta del texto vamos a dar a conocer. Es la siguiente:

«I. Los hombres nacen y permanecen libres o iguales en derechos; las distinciones sociales no pueden fundarse más que sobre la utilidad común.

«II. El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre; estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

«III. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación; ningún cuerpo o individuo puede ejercer autoridad que no emane de ella expresamente.

«IV. La libertad consiste en hacer todo lo que no dañe a otro. De aquí que el ejercicio de los derechos naturales del hombre no tenga más límites que los que aseguren a los otros miembros de la sociedad goce de esos mismos derechos; estos límites no pueden determinarse más que por la ley.

«V. La ley no tiene derecho de prohibir más que las acciones nocivas a la sociedad. Todo lo que no es prohibido por la ley no puede impedirse y nadie está obligado a hacer lo que ella no ordena.

Z.

(Continuará.)

Desfilaremos por nuestra patria chica y entonces comprenderemos que será más que nunca nuestra. Sonrisas, besos, apretones de manos sinceros y apretones «camoufflados». Los conoceremos, los localizaremos por estos apretones de manos flojos y sonrisa hipócrita; con su indecisión y sonrojo, unos; con disimulado odio, otros.

Despertaremos a una nueva vida ganada a costa de la mejor sangre proletaria, pero más dignos y más satisfacción nos cabrá el ser los forjadores de una España libre y redimida.

Despierto. ¡Mi sueño será realidad!

SALVADOR RIPOLL

Unión en los mandos

Uno de los puntos más fundamentales para la capacitación del glorioso Ejército popular es la unión que debe existir entre el Mando militar y el político; el primero nos lleva por el camino recto en las batallas, para conseguir los objetivos que señala el Mando; el segundo nos da charlas, nos enseña e instruye para respetar y acatar las órdenes que emanen del militar. Los dos son los que nos dan ejemplo con su heroísmo en los combates. Uno sin otro, su labor sería muy deficiente. Los dos juntos nos acercan la victoria; los dos son verdaderos consejeros de este Ejército, que no regatea su sangre, para conseguir la libertad de su patria. Ambos salieron del pueblo y como tal luchan y nos enseñan.

Nuestra España, pisoteada y ultrajada por los fascistas y extranjeros, pide a gritos la libertad que no supieron o no quisieron darle los traidores y terratenientes.

Ahora, con los mandos, tanto militar como político, sabios en las funciones que desempeñan y prestos a dejar su vida en los campos donde luchamos como un soldado más de este Ejército, que defiende su suelo y nunca consentirán que la tierra que les vió nacer y que en ella se criaron sea una posesión de los extranjeros. Que su tiranía no se contenta con tener martirizados a los habitantes de sus países, sino que queriendo agrandar su lista de crímenes se metieron, bien por su avaricia o bien llamados por generales impotentes y cobardes (porque cobardes son cuando piden la ayuda de un desconocido) a esclavizar a un pueblo noble, cuya historia está basada en el heroísmo y nobleza, que son los emblemas del valiente pueblo ibero.

VICENTE CORTIJO

EL DIA DE LA VICTORIA

La otra noche soñé con el día de nuestro triunfo. Sí; fué mi sueño un sueño-realidad, un sueño intuitivo, un soñar despierto. Recuerdo que en mi estado semi-inconsciente, cuando mi alma se elevó colocándose en un plano superior, mi espíritu separado de lo terreno por la distancia imaginaria del ensueño, vi con claridad meridiana de un vidente nuestra piel de toro infestada de «extranjis» fascistoides y toda la gama evolutiva del desarrollo de la guerra hasta el total exterminio de los invasores. Ante mi retina sucedíanse enconados combates, en los que se destacaba el irrefrenable ímpetu y valor temerario de los hijos del pueblo; combates fuertes, decisivos, finales, en los cuales veo la tricolor ondear ufana, tremolante, en los pueblos reconquistados. Es en las postrimerías del año 37, en este año de luchas que muere y con él el fascismo nacional e internacional. Abocamos en el nuevo y prometedor año de 1938. Alborean aires nuevos de libertad para el proletariado; los pechos oprimidos en la pelea se expansionan; se satisface el raro placer de reivindicaciones que parecían utópicas; opti-

mismo extraño, dinamismo, nueva vida. ¡Es el día de la victoria!

Ha terminado la guerra. Se inicia el desfile hacia los hogares; vamos en columna de a cuatro, rotos, los nervios destrozados, pero los corazones plétóricos de vida y sanos de satisfacción. Se canta la «Joven Guardia» y su música hará llorar a algunos; será una evocación de los primeros días de la guerra. Iremos pensando en nuestro hogar, en nuestras madres y novias. Alegría melancolizada. Antes de llegar a nuestras casas, ya estaremos espiritualmente en ellas. Unos reirán, pero otros llorarán pensando en sus hermanos que cayeron en la lucha; sus lágrimas harán bien a su cuerpo y alma, como el rocío bienhechor a las plantas. En el camino esterilizado por la metralla, reinará una paz solemne e inopinadamente sentiremos el deseo de oír el canto de la alondra, como una confirmación de nuestra libertad. También encontraremos en la entrada de algún pueblo abandonado esa vieja que en la «Avenida de los obuses», de Madrid, en pleno bombardeo y con rostro inalterable, recogía las astillas que arrancaban los obuses para tener lumbre en su hogar.

Un cuento infantil

En atención a lo que nos queda de infantil, en nuestro ser y en la seguridad de que nos recordará días más felices en que escuchábamos otros, voy a relataros un cuento que en un país imaginario sucedió, no importa época ni lugar; todo es, como ya he dicho, imaginario.

Deambulaba un niño huérfano por un paseo público de una capital de tal país, y como huérfano, sin amparo ni protección alguna, que no conoció más que el desdén y la impiedad de la sociedad putrefacta que ha vivido bajo el régimen capitalista, cuando acertó a pasar un niño, al revés que él: rico, llevaba un balón y su infantilidad le llevó a proponer que jugase con él. Su padre, que le oyó, le conminó a su hijo a no jugar con el muchacho huérfano. «Tú no puedes, le dijo, juntarte con los hijos de la miseria; ese chico es pobre y tú no, y mientras tu padre pueda no te juntarás tú con esa gentuza.»

Ha pasado algún tiempo y el muchacho es hombre; en un taller gana un jornal, que si le puede sostener es casi a duras penas; el muchacho huérfano, el héroe de mi historia, se ha enamorado; una chica pinturera le ha seducido y a través de su miseria ve en ésta una compañera que alegre sus penas y su triste soledad. Pero nuevamente se pone entre los dos el hijo del rico; sus brillantes, su dinero, es bastante para seducir a la moza, a la que luego, y después de deshonrarla, la deja abandonada a la miseria y a la desesperación, plena muestra del sentir piadoso de los que hasta hoy se han llamado gente de orden.

Y entra en la última fase mi cuento; el pueblo, aquel oprimido, herido en lo más hondo de su ser, se levanta en armas contra los poderosos; el niño pobre, que es hombre, forma en las filas del Ejército proletario; sobre su pecho luce una divisa de mando, su buena actuación se la ha dado.

En el otro campo, el señor rico arena a su hijo a ir contra los enemigos. «Son, le dice, una plaga social a la que hay que exterminar; al que se levante se le reduce por la fuerza. ¡Canallas marxistas! Hay que beber su sangre para saciar nuestra sed de venganza.»

Y empieza el combate; hombres y máquinas se lanzan a la pelea, frente a sus hombres el pobre; detrás de los suyos, el rico. Una incidencia de la lucha les coloca frente a frente en un

momento, se miran el pobre azaroso, el rico tranquilo; piensa que quizá su dinero le salve la vida. En un momento el pobre se recuerda toda la tragedia de su vida. Su rival y otros son los autores de ella, y el pobre muñeco se ha visto obligado a vivirla.

«¡Canalla!—le grita—. Me quitaste la ilusión infantil, después el amor y ahora pretendes robarme la libertad.» Su rencor pasó a su dedo, de éste pasó a su pistola y el niño hombre rico cae rodando por el suelo con la cabeza rota de un balazo; su vida pagaba su actuación y la de sus progenitores.

Hoy, vencido el ejército de los poderosos y triunfante el de los humildes, en el país se vive feliz; en esa felicidad participan todos; nuestro héroe también. El señor poderoso, que vive feliz en el destierro, con los millones producto de su estafa a los pobres obreros y campesinos que gimie-

ron bajo su látigo, comenta la muerte de su hijo. «Lo mataron—dice—los enemigos de la sociedad, los que envenenados por teorías revolucionarias, se levantaron contra nosotros, los que hoy me hacen arrastrar la vida que llevo, los librepensadores, y renuncio a seguir, porque todas estas cosas las sabemos todos, conocemos por desgracia las flores que nos dedican.»

El autor de esta historia las resume todas en una sola frase: «La calumnia y la traición, ella es su norma de vida, y no se puede poner otro calificativo a la diatriba de palabras falsas y soeces que siempre han dedicado al que no tuvo la suerte de tener millones como ellos.

Mientras tanto, el país, aquél que vivió siempre en un aletargamiento, tanto social como industrial y político, vive feliz y en todas las torres de sus capitales ondea muy alta, es admirada por todos y temida de los demás países la bandera sagrada de la LIBERTAD.

EMILIO BRICEÑO

¿EDUQUEMOS?

Nunca hemos tenido mayores facilidades que ahora para poder, dentro de la capacidad de cada uno, alcanzar el grado de cultura que desgraciadamente no pudieron darnos nuestros padres.

Debido, en parte, a los Gobiernos, y otra parte (afortunadamente mínima), a algunos individuos que precisamente por no haber tenido principios por las causas expuestas y por las circunstancias anormales por que atravesamos no aciertan a conducirse como hombres conscientes y sin darse cuenta de sus actos, debido muchos de ellos al estado lamentable en que se hallan, producen incidentes perjudiciales que es necesario evitar.

Primero, para demostrar a los que nos tachan injustamente de ingobernables e incapacitados, que mienten, y segundo, para hacerles ver que somos capaces de construir una España nueva, más humana, más justa y más capacitada que la que hasta ahora nos ha esclavizado.

Para esto es necesario evitar los espectáculos que se dan en la retaguardia, dándonos cuenta que ciertos excesos, sobre todo en militares, es un desprestigio ante el mundo que nos mira.

Por tanto, yo os pido, camaradas,

pongáis de vuestra parte todo lo que esté a vuestro alcance, y así podremos demostrar que somos dignos de que se nos respete, evitando la embriaguez y riñas por fútiles motivos, tales como el creer que son los que más se sacrifican por la causa, por estar tales o cuales horas de parapeto o bien por desempeñar un cargo que en modo alguno le da derecho para despreciar a los demás.

Así, pues, cumplamos cada uno con nuestro deber, pensando solamente que todos, desde distintos puestos y en la medida de sus fuerzas, ayudan al triunfo de la causa, y, por tanto, nos debemos mutuo respeto y nos facilitará la victoria unidos en menos tiempo.

FRANCISCO GALIANA



Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a
JUAN CABEZAL

POESÍAS DEL SOLDADO

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

Loor al centinela

Las sombras se apresuran
cubriendo las trincheras,
ligeros nubarrones
que amenazan tormenta.

Un soldado silencioso
se llega a la tronera,
tomando al punto el arma
que su camarada le entrega.

Atento y vigilante
pasa horas enteras.
El enemigo acecha;
hay que estar alerta.

¿Un ruido? Centinela. ¡Alerta!
Que el enemigo, cauteloso,
a tu trinchera se acerca
con rencores procelosos.

Dobla la voz de alarma;
todos se preparan;
baten al enemigo
en forma apresurada.

En el fragor del combate
se ve a la muchachada
hacer fuego incesante
cantando la tonada.

Duro castigo han sufrido
los fascistas de camada;
nuestros soldados, contentos,
charlan con voz animada.

Camarada centinela,
que supiste vigilar
sin dejarse acercar
al enemigo invasor

... ..

Va dedicado este loor.

F.

(Del mural del 15 batallón.)

Ladrones

A la petición de Franco,
los alemanes se presentaron,
y lo primero que hicieron
fué robarnos nuestros bancos.

Fué robarnos nuestros bancos
y llevarlo al extranjero
para comprar aviones
y otra clase de armamento.

Y ese armamento no sirve
contra el Frente Popular,
por estar disciplinados
y saber muy bien luchar.

De los bigotes de Queipo
tengo que hacer una escoba
para barrer las trincheras
de las tropas españolas.

VICTOR GONZALEZ

(Del mural del 15 batallón.)

Pensando sólo en la guerra

Trabajadores honrados
del campo y de la ciudad,
que tanto habéis padecido
con el burgués criminal.

Fueron sus reinos Borbones,
el clero y su religión,
el patíbulo constante
que tuvo nuestra nación.

Te robaban la conciencia,
te robaban el jornal,
y a ti, en cambio, te obligaron
noche y día a trabajar.

No te abrían escuelas,
no te daban instrucción,
mientras ellos destruían
la esencia de tu sudor.

Conquistaban tus mujeres,
diciéndoles con orgullo:
«Tienes que darme tu honra
para que coman los tuyos.»

Después que esto conseguían,
ya saciado su placer,
las tiraban a la calle,
en cueros y sin comer.

A ellas les daban deshonra,
a tus hijos la vergüenza,
y a ti, en cambio, te dejaban
a la luna de Valencia.

Despierta ya, proletario,
no consientas más ultraje;
vamos a luchar unidos
en contra del bandidaje.

Ya el 17 de febrero,
cuando se vieron perdidos,
se ausentan a sus guaridas
y traman lo que han traído

Generales sin conciencia
y otros sinvergüenzas mil
sublevan al extranjero
y ofrecen nuestro país.

Aquí se presentan Italia,
Alemania y Portugal,
invaden el territorio,
pero van a salir mal.

Retaguardia, por conciencia,
no discutáis de partidos,
dadlo todo por la guerra
y marchad todos unidos.

Daos cuenta que sus tropas
desconcertándose están,
y entre chispas y aviones
todos se van a estrellar.

Nuestro Ejército glorioso,
lleno de fe y alegría,
se arriesga más a la lucha
dando ejemplos cada día.

Retaguardia, combatientes;
pensad todos como pienso:
primero, ganar la guerra,
que ya vendrán otros tiempos,
y de esta forma muy pronto
alumbrará un nuevo día
donde todos disfrutemos
de libertad y alegría.

TARSICIO SERENA HERRERA

La victoria es nuestra

¡Adelante, camaradas!
Ni un solo paso hacia atrás;
las posiciones ganadas
que no sean de ellos jamás.

Si un compañero cayese,
no os debéis arredrar;
seguid adelante siempre
y así les podréis vengar.

¡Adelante, camaradas,
por el triunfo y libertad!
Nuestra patria, que fué de ellos,
ya jamás podrán pisar.

El mundo todo os admira.
¿Le vais a decepcionar?
El proletariado unido
con justicia mira ya
nuestra causa, que es la suya,
la de nuestra libertad.

¡Adelante, camaradas!
Nunca la vista hacia atrás;
la victoria, pues que es nuestra,
jamás de ellos será.

Pensad que los que han caído
luchando como nosotros,
al morir nos han exigido
exterminar a los otros.

¡Vuestra sangre derramásteis,
valientes antifascistas!
Para nosotros no expirásteis,
pues vuestras vidas ya rotas
vibran en nuestros combates
y estimulan en la lucha.

RAFAEL GONZALEZ

(Del mural del 15 batallón.)

A TI...

Gonzale Queipo de Llano,
en bodegas profesor,
charlas como un marrano
y miras como un ladrón.

Anda, borracho, maldito,
anda y deja ya de hablar,
que por mucho que tú hables,
nunca tienes que triunfar.

Tú no sabías que el pueblo
te seguiría los pasos,
y seguro que muy pronto
te tiene que dar el porrazo.

Tú no sabías, borracho,
gran pedazo de animal,
que a ti los comunistas
te tendrían que aplastar.

Anda y deja ya las armas,
vete, borracho maldito,
vete o irán a buscarte
los hombres de nuestro Ejército.

GERONIMO GARCIA GIL

(Del mural del 15 batallón.)

SECCION Militar



NOCIONES DE TECNICA MILITAR

Es conveniente que todos los combatientes lean con la máxima atención, reflexionen bien y sostengan en su mente todas las indicaciones y enseñanzas que este pequeño trabajo refleja, con el fin de adquirir mayores conocimientos, combatir mejor al enemigo y con una mayor eficacia, no desperdiciar ni un solo tiro, aprovechando de cubrir al objetivo, tirar con una plena serenidad y consciente de lo que se hace.

Con esta preparación, nuestro Ejército se colocará al nivel de los ejércitos más perfeccionados en el mundo entero, seremos temerarios, conscientes para con el adversario y nos será más factible exterminar a los sublevados y a los invasores extranjeros que, apoyados por el fascismo internacional, pretenden esclavizar nuestro pueblo.

Para conseguir el fin de la guerra, que es el de destruir los elementos de resistencia del adversario, es preciso realizar determinados actos o una serie de ellos, en cada uno de los cuales se trata de conseguir una ventaja para el ejército propio y un perjuicio para el enemigo.

Para destruir la masa de tropas enemigas, no sólo es preciso dirigir todos nuestros esfuerzos a su aniquilamiento, sino que también es muy conveniente la obtención de otros objetivos, pues el enlace de la masa de tropas con el terreno que le sirve de teatro de operaciones obliga a apoderarse de todos aquellos puntos que constituyen sus centros de recursos y aprovisionamientos, sus puntos de apoyo, sus medios de comunicación y enlace, etc., para obligar al enemigo a que afronte el choque sin que le sea posible eludirlo.

El terreno es el tercero de los elementos principales de la guerra. Hoy día puede considerarse el terreno como una verdadera arma defensiva, pues en él encuentran las tropas refugio contra el terrible fuego del armamento moderno.

El terreno es un arma de dos filos; a veces, ofrece facilidades para el movimiento de las tropas, les procura o permite la fácil construcción de abrigos contra el fuego y presenta apoyos más o menos sólidos para ejecutar las maniobras necesarias o para ofrecer la resistencia precisa; pero, a veces, presenta dificultades a la marcha, obstáculos a la vista y límites al empleo del fuego.

Para designar un objetivo, si se trata de un punto que tenga referencia bastante para reconocerlo, basta indicar su nombre, y si no, fijarse en las incidencias del terreno y la situación que tengan a uno de ambos lados. Cuando existen varios puntos de igual referencia, se indica el lugar que ocupa el objetivo; si el objetivo se encuentra simulado por las incidencias del terreno, es preciso proceder del modo siguiente: buscar una referencia que sea inconfundi-

ble y fácil de orientación—para en el momento preciso no dar lugar a dudas—y procurar hacer un cálculo de la distancia que separa la referencia del objetivo.

Condiciones que debe reunir un buen emplazamiento de tiro. Permitir ver bien al enemigo o sobre el objetivo que se hace fuego. Apoyar el arma para que tenga estabilidad y fácil salida del proyectil para hacer blanco. Durante el fuego se debe siempre buscar el apoyo del arma para darle mayor estabilidad, bien sea sobre el suelo o en el costado, y, a ser posible, apoyar no sólo el fusil, sino los brazos y el cuerpo. Todo buen combatiente, si no ve al enemigo, no debe hacer fuego, pues siempre se debe tirar a una distancia prudencial y sobre objetivo.

Colocación de los soldados para hacer fuego.—Extenderse en un frente perpendicular a la línea de tiro del enemigo, para evitar los fuegos de flanco y nos causen las menos bajas posibles. Es conveniente no agruparse en los abrigos para evitar el blanco de mortero y bombas de mano y no ponerse delante uno de otro cuando el terreno está batido ni en forma

que sea peligroso el fuego que nos haga el enemigo.

Es muy conveniente que todo combatiente conozca a la perfección las distancias que debe utilizar para el fuego individual del fusil:

Hasta 500 metros, contra grupos o formaciones, teniendo en cuenta la parte del objetivo que se apunta.

Hasta 300 metros, contra objetivo aislado. Un hombre.

A mayor distancia de 200 metros, contra el centro del objetivo.

A menos distancia de 200 metros, contra el pie y el centro.

El alza que se debe emplear, la correspondiente a la distancia apreciada; si ésta es inferior a 400 metros, se emplea alza batida; cuando el tiro vaya mal dirigido, es preciso corregirlo del modo siguiente: variando el alza hasta largo queda el objetivo comprendido entre dos alzas; tomar la más próxima y corregir la puntería, variando el punto.

En caso de viento, se hace de la forma siguiente: si viene de costado, apuntar hacia el lado del viento; si viene de frente, el tiro quedará corto y es preciso que se apunte alto; si viene de espaldas, se apunta delante del objetivo como si estuviera en movimiento, dirigiéndose la puntería adelante en la dirección de marcha hacia el enemigo.

Cuando se vea un grupo enemigo, no tirar al grupo, sino elegir uno, mejor al de la cabeza, y perseguirle constantemente con el fuego hasta ponerle fuera de combate. Si avanzan uno a uno, hay que perseguirle sin abandonar al primero, hasta que desaparezca ante la vista de uno.

QUINTILIANO GONZALEZ

Algo de instrucción de guerra química

Agresivos químicos.

En formas de rudimentaria clase se han presentado varios gases agresivos químicos; durante la Gran Guerra se emplearon distintos gases, en lo que en las trincheras pudieron apreciar los soldados, que la huida de ratas y topes existentes en las trincheras era el síntoma indudable de la presencia de gases; esta medida, en la que todos los combatientes se fijaron, en el animal, que debido a su olfato tiende su huida tan pronto como el animal siente y olfatea los gases.

Los gases químicos tienen todos sus componentes y despiden sus olores según la clase de gases; tenemos un ejemplo.

El cloro tiene el olor a picante y de color amarillo verdoso; la iperita, a mostaza, y el ácido cianhídrico a almendras amargas.

Estas clasificaciones se hacen en un tiempo corto o persistente, según la permanencia de los mismos, y en el lugar que han sido lanzados.

Estos gases agresivos causan grandes trastornos, según el estado en que se encuentre el combatiente; es decir, si debido a un furte combate y el combatiente se encuentra en un estado de excitación y nervosismo, las consecuencias son peores para resistir estos gases, y si, por el contrario, el ánimo del combatiente se encuentra animado, puede soportar y afrontar toda clase de gases agresivos.

Los gases, tanto el lacrimógeno, estornutatorio, asfixiante y vesificante, tienen especialmente relación con la sensibilidad de los individuos que reciben la agresión, la raza negra o la piel de color, son las más resistentes en los gases; la piel blanca, tanto rubio como moreno, son los más atacados por los gases, debido a su tez tan blanca.

B. DE LA CALLE



Lista Roja

Hemos recibido los siguientes donativos para el mantenimiento de nuestro periódico:

José María Piqueras	5 pesetas.
Faustino García Luna	5 —
Manuel Lorite	5 —
Luis Ortiz	5 —
E. Suárez	5 —
Luis Manzano	10 —
Total	35 —

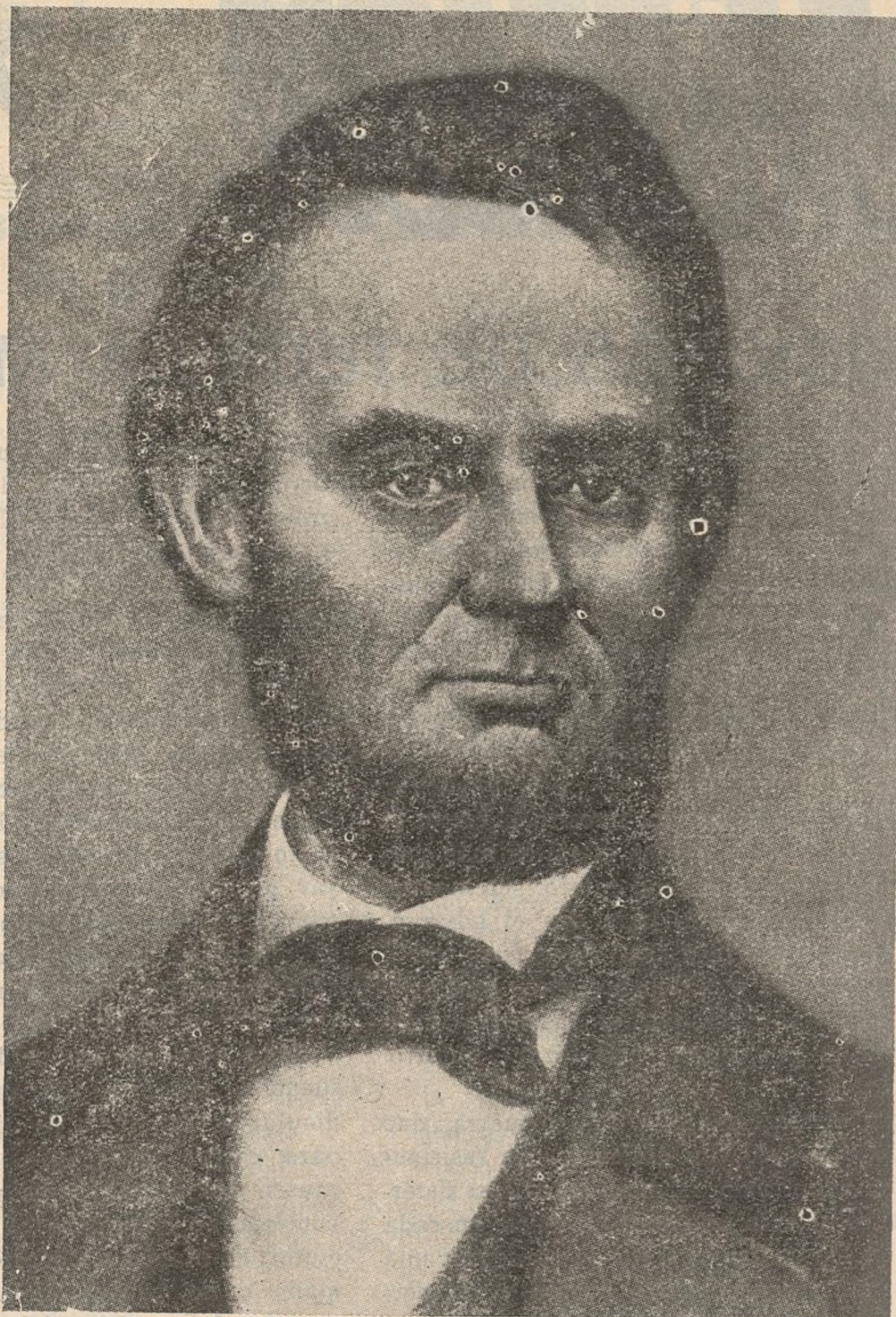
UNA BIOGRAFIA

CADA SEMANA



ABRAHAM LINCOLN

Décimosexto presidente de los Estados Unidos de América, nacido en Kentucky en 1809. Educóse por sí mismo y buscó durante muchos años el sustento en el trabajo más penoso y modesto; estudió a intervalos la carrera de abogado, en la que recibió la licenciatura en 1836, en cuya época era ya diputado de la Asamblea del Estado de Illinois, cargo para el que fué reelegido varias veces. En la Convención nacional, reunida en Chicago en 1860, obtuvo mayoría de votos, y fué en su consecuencia elegido presidente de la República. Los Estados del Sur, que veían en él a un enemigo de la esclavitud de los negros, se negaron a reconocer la validez de la elección, y antes de que tomara posesión de su cargo, se organizaron en la llamada Confederación del Sur, que abrigaba tendencias separatistas y cuya actitud determinó la guerra civil. La energía de Lincoln, para hacerle frente, a la par que las medidas graduales que dieron por resultado la abolición absoluta de la esclavitud y la



enmienda constitucional consiguiente, hicieron que al expirar su mandato en 1864, fuera reelegido por cuatro años más; pero cuando la decisiva victoria del general Grant contra Lee y la sumisión subsiguiente de este último

le permitían entrever el fin de tan larga lucha, un asesino llamado John Booth, disparó contra el presidente en el teatro de Washington un pistoletazo tan certero, que expiró al día siguiente, el 15 de abril de 1865.

Todos sabemos que unos traidores levantados en armas contra la República siguen ensangrentando nuestro suelo patrio en complicidad con los dictadores fascistas de Italia y Alemania. Conocéis el desarrollo que hasta el momento tiene esta guerra; también la ayuda tan descarada que tienen con el egoísmo de apoderarse de nuestra España, con el fin de convertirla en colonia y de esa forma cobrarse de las aportaciones que están haciendo.

Sabéis los métodos que cobardemente emplean ellos, los mal llamados españoles, y las divisiones alemanas e italianas. Ciudades, pueblos y todo lo que no es objetivo militar es arrasado por la metralla de los cañones y aviones negros que llevan la sed de venganza, con el deseo de hacer vícti-

RESUMEN



mas inocentes que ha sido siempre táctica del capitalismo. Pero el transcurso de esta guerra nos ha enseñado; todos con ansia de aplastar al fascismo nos hemos unido, las Milicias de ayer son hoy unidades disciplinadas del Ejército nacido del pueblo. Todo esto es obra de un pueblo que sabe que tiene fuerzas suficientes para conseguir sus libertades y liberar a nuestra patria de la invasión extranjera, como así ser un ejemplo para las demás naciones que, cruzadas de brazos no quieren ver la amenaza que

para ellas supone el triunfo de una España fascista.

No obstante, venciendo las dificultades que surjan, el triunfo es nuestro; el proletariado mundial está con nosotros, a pesar de la opresión que ellos también sufren. Que no exista el pesimismo; ya vemos descomponerse la retaguardia del fascismo, hermanos nuestros trabajadores que están en territorio faccioso se agrupan también para luchar sacrificando sus vidas para ayudarnos, y de esa forma aceleramos el triunfo.

Ahora más que nunca, unidos para de esta manera ayudar al Gobierno de la República, y con nuestro potente Ejército popular pronto veremos ondear la bandera de la paz, la justicia y la libertad.

E. MARTINEZ